

POLÍTICA Y MICROPOLÍTICA

Romel Armando Hernandez Silva¹

DESCRIPCIÓN

El propósito del presente trabajo es intentar mostrar cómo la política que en apariencia es sólo del espacio público, tiene mucho que ver con lo que se suele denominar no político o privado, en la medida en que lo político se construye en las relaciones sociales que encierran intereses tanto a nivel personal como a nivel general.

INTRODUCCIÓN

La intención de este trabajo no es definir lo que es la política, aunque sí parte de una supuesta definición. Tampoco pretende decir si esta tiene sentido hoy; por el contrario, tratar de ver entre las arrugas del vestido las costuras que hacen de lo privado o de lo no político algo político. Con esto, se intentará mostrar cómo las actuaciones no políticas contribuyen con la defensa o transformación de lo políticamente establecido.

Para tal fin buscaré ayuda en dos autores de la filosofía crítica, Honneth y Young, desde donde partiré, en especial del primero, para intentar mostrar una idea sobre la génesis de la separación entre lo político y lo no

político. Posteriormente, valiéndome de la segunda autora mostraré, cómo la idea de lo no político, que se aprecia como neutral, no es tan neutral como parece. Con ello buscaré afirmar la necesidad de hacer que cada acto individual sea un espacio de acción social desde donde se pueda dar la lucha por una nueva sociedad.

LOS DOS ESPACIOS

Podría decirse que la política se entiende como una especie de condición del ser humano en cuanto es su estado natural de acción, a la manera de Aristóteles (*ZoonPolitikon*), y que se caracteriza por hacerse presente en las relaciones que estos entablan, pues *la política nace entre los hombres*², motivados por intereses bien sea de carácter personal o de grupo. De ahí que se ha dado a entender o apreciar tan sólo desde un aspecto que comúnmente la vincula con lo que sería una lucha por lo económico o por lo reivindicativo. De esta manera lo muestra Axel Honneth, para quien la teoría social moderna ve en lo político una lucha por mantener los elementos de supervivencia de los seres humanos, algo así como una guerra de todos contra todos. Y

1 Licenciado en Filosofía y Letras. Candidato a Magister en Filosofía. Docente Universidad Cooperativa de Colombia, Sede Pasto. Email: rommelarmandohernandez@hotmail.com

2 ARENTD, Hannah: ¿Qué es la política?. Ediciones Paidós, Barcelona 2001 Pág. 46



esta forma de pensamiento tendría origen en las ideas de Maquiavelo y Hobbes, quienes alejándose de la tradición clásica que veía en la política relaciones entre los hombres libres y virtuosos, empiezan a focalizar su atención en el otro carácter de lo político: el poder y lo económico.

La filosofía social moderna entra en la historia del pensamiento en el momento en el cual la vida social ha venido a ser caracterizada como fundamentalmente una condición de lucha por la propia preservación. Los escritos políticos de Maquiavelo preparan el camino para esta concepción, de acuerdo con lo cual el sujeto individual y la política comunitaria parecen oponerse uno a otro en un estado de constante competición sobre intereses.³

Los móviles de la lucha, de los conflictos, según Honneth, son materiales. Esta visión de la lucha se habría desarrollado a finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento con la aparición de la industria y la manufactura, “pues la esfera de la política y la actividad económica habían dejado atrás la estructura protectora de la moral tradicional que no pudo ser más sensiblemente estudiada, solamente como una normativa de conducta virtuosa⁴. Esto se aleja de la idea aristotélica del hombre como “animal político”, que será reconocida hasta bien entrada la Edad Media, por la ley

de la Doctrina Cristiana Medieval que suponía al “ser humano concebido fundamentalmente por una entidad capaz de vivir en comunidad (...) como un ser que realmente tiene la estructura social de una comunidad política para la realización de su inherente naturaleza humana⁵. Y por eso era posible entender la ciencia política como “la doctrina del bien y de la justa vida⁶. Pero según Honneth, será Maquiavelo quien en sus tratados políticos, escribiendo como un fracasado diplomático de su nativa ciudad Florencia⁷, romperá con esa tradición para sentar o introducir una “concepción de seres humanos como egocéntricos que miran solo por su propio beneficio⁸. Y esta lucha por los beneficios es obviamente una lucha por mantener el poder para preservarlos.

De la misma manera, Hobbes, según Honneth, sigue esa línea con esa convicción fundamentalmente ontológica⁹, y la profundiza influenciado en cierta forma por el modelo de las ciencias naturales¹⁰ que comienza a ganar influencia gracias al método de investigación exitoso de Galileo. Profundización que consistirá en sentar las bases de una futura ciencia política, intentando así, desarrollar una visión científica de los comportamientos políticos humanos, pues para él los seres humanos se buscan mutuamente pero:

tan pronto como un ser humano encuentra otro, sin embargo, este comportamiento anticipado genera

3 HONNETH, Axel: The struggle of recognition: the moral grammar of social conflicts. MIT Press, Massachusetts Institute of Technology 1996. Pág. 5

4 Ibid. Pág. 5

5 Ibid. Pág. 5

6 Ibid. Pág. 5

7 Ibid. Pág. 6

8 Ibid. Pág. 6

9 Ibid. Pág. 9

10 Ibid. Pág. 9

una forma de escala de poder preventivo que nace con la sospecha, desde que nace esa sospecha debe mantenerse el extrañamiento mutuo y la duda en sus intenciones, cada uno es forzado a entrar en una perspectiva expansionista de su poder potencial, a fin de ser capaz de defenderse en una futura confrontación posible de ataque del otro.¹¹

De esta manera Honneth nos muestra cómo la política, articulada por los intereses de los individuos que en la sociedad participan, es vista por la teoría social moderna como centrada fundamentalmente en la lucha por intereses de carácter económico o de mantenimiento del poder para incremento del primero, separando así los aspectos no materiales de la política y definitivamente privatizándolos. De ahí que entonces se diga que hay actividades políticas y no políticas. Aunque por lo general los aspectos económicos referentes a la distribución de bienes sociales y lo referente a lo personal o cultural, o mejor a la definición de una construcción de una concepción de vida buena, suelen ser tomados como lo privado. Y es en esos espacios, que por ser supuestamente no políticos se denominan neutrales, donde los individuos pueden manifestarse de manera que lo que hagan no importa o no influirá sobre lo social, sobre las otras personas.

LO NEUTRAL

La mejor forma de crear una frontera entre los dos espacios antes mencionados, es utilizando las frases: “esto es académico”, “es personal”, “es netamente laboral”, y así inmediatamente todo queda solucionado. La distancia entre “lo académico”, “lo personal” y “lo laboral” se hace cada vez más grande; no importa lo que yo haga en estos espacios, son espacios donde el humo político no se puede producir. Un foro de filosofía en una universidad, una frase pensada, una actitud de relación entre colegas, parecen pertenecer a lo privado. Lo político es lo que no tiene cabida aquí, es lo que se ha entendido como lucha reivindicativa económica o lucha por poder. La academia no tiene nada de relación con lo político, pues desde estos espacios disparar dardos a un estado de cosas dadas o a una sociedad que sostiene un Estado de cualquier tipo, parece una acción inútil. Estos son espacios no políticos o neutrales; sin embargo lo neutral no puede ser nunca no político, o lo puede ser en la medida en que lleva inconscientemente el actuar político. De esta manera lo mostrará la filósofa crítica Iris Marion Young, en su libro titulado: *La justicia y la política de la diferencia*, al referirse a lo que ella denomina “imperialismo cultural”, que consiste en el establecimiento de modelos o estereotipos que en apariencia son inofensivos, pero que lo que hacen es fortalecer un sistema de

11 *Ibíd.* Pág. 9



exclusión y dominación: “El imperialismo cultural conlleva a la universalización de la experiencia y la cultura de un grupo dominante, y su imposición como norma. Algunos grupos tienen acceso exclusivo o privilegiado a lo que Nancy Fraser llama las vías de interpretación”¹². Con ello se genera una situación donde “Las acciones conscientes de muchos individuos contribuyen diariamente a mantener y reproducir la opresión, pero esas personas por lo general están haciendo simplemente su trabajo o viviendo su vida, y no se conciben a sí mismas como agentes de opresión”¹³. En esta dirección lo político involucra lo privado, pues la universalización de las experiencias de la cultura dominante o el grupo dominante se asumen como naturales y se llevan a lo privado, a lo que consideramos no político y desde ahí los reproducimos. Por ello tiene razón la autora del libro antes mencionado al decir: *lo personal es político*, pues lo personal, académico o laboral, se construye dentro de una sociedad, dentro de unas relaciones sociales, dentro de unos cruces de intereses que han determinado de antemano la acción, dirección o lineamiento de las acciones. Todos los actos se han construido en sociedad, todas las intenciones también, y hasta el surgimiento de los intereses que a la vista son solo individuales aparecen en el fondo marcados por ellos. Así lo no político, que aparece neutral, se muestra también como político, en cuanto lo público hace

parte de lo privado, como lo económico hace parte de lo cultural, y viceversa

De modo que el ideal de imparcialidad genera una dicotomía entre lo universal y lo particular, lo público y lo privado, la razón y la pasión. Más aún, se trata de un ideal imposible, toda vez que las particularidades del contexto y la afiliación no pueden y no deben ser eliminadas del razonamiento moral. Por último, el ideal de imparcialidad persigue propósitos ideológicos, ya que enmascara la forma en que las perspectivas particulares de los grupos dominantes proclaman la universalidad, y ayudan a justificar las estructuras jerárquicas de toma de decisiones¹⁴.

LA MICROPOLÍTICA Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Lo que pretendo con esta exposición (que hace de la política una malla de intereses dentro de los cuales ningún ser humano puede estar por fuera de ellos, incluso en la sociedad más reducida o en el espacio más mínimo), es hacer notar que quiérase o no, toda actividad, pública o privada, encierra intereses o propósitos, los cuales involucran a los demás hasta en lo más mínimo y ese proceso de involucramiento es lo que genera la política. Pues la política, como pensaría

12 YOUNG, Iris Marion: *La Justicia y la política de la diferencia*. Ediciones Cátedra, Madrid 2000. Pág. 103

13 *Ibid.*, Pág. 105

14 *Ibid.*, Pág. 167

Arendt, a quien cito muy brevemente al principio del texto, es producto de los hombres, nace entre los hombres y por lo tanto hace parte de la vida de éstos. Por ello no se puede presuponer -como lo explica ella, al comentar la visión de Sócrates sobre este tema- que la política está por debajo de la filosofía, o a la espera de lo que diga la filosofía, para decirlo en otras palabras. No puede haber academia sin política, ni política sin academia. Pensar filosóficamente es ya un acto político, pues no se piensa solo por pensar, se piensa en torno a una intención o interés que involucra a otros, directa o indirectamente. Por ello la intención de este texto es mostrar que todos los espacios creados por los seres humanos son espacios donde, o bien se ayuda a mover las estructuras existentes, o se ayuda a mantenerlas. Y donde se hace tanto política como micropolítica.

Si bien la política, en general, la doy a entender aquí como las conductas, acciones y determinaciones de carácter público que afectan directamente a la organización social, lo que se puede considerar como micropolítica, sería las relaciones personales: entre amigos, en la familia, con la pareja, en el trabajo, en la universidad, donde se sostiene la enorme red que estructura la política en general. Pero ¿cómo afecta la micropolítica a la política general?, la respuesta es muy clara en la indiferencia, que por lo general es inconsciente. Young

diría que lo que se considera exagerado en la crítica a lo banal, es lo que ella denomina indiferencia, pues nadie se queja o a nadie se le hace daño con un chiste donde se discrimina a los homosexuales, o donde se ridiculiza a un hombre negro, pues es tan solo un chiste. Pero lo que comienza como chiste termina, en el ámbito privado o neutral, naturalizándose. Así sucedió con los judíos en la Alemania Nazi, fueron un chiste hasta que se convirtieron en *Auswich*¹⁵. De la misma manera sucede con los homosexuales; todos los aceptan públicamente, pero no los pueden aceptar dentro de sus familias o dentro de sí mismos y por ello realmente no los pueden aceptar. Y ahí es donde la política pública se convierte en una farsa y donde ésta se sostiene en la micropolítica.

Lo que anteriormente vimos que es la naturalización de los modelos y estereotipos de una clase o grupo cultural dominante, sostiene la mayor parte del modelo social en que vivimos, y se reproducen y se afirman en la micropolítica, que generalmente se escuda en la pretensión de neutralidad. Por ello pueden existir todas las legislaciones posibles que hagan de esta sociedad capitalista una sociedad mejor, pero si no se hace nada por cambiar la micropolítica, por intentar cambiar a los hombres, no se logrará más que cambiar la letra en el papel. No quiero decir con ello que se deba actuar con la fuerza que actuó la China Comunista en la pretensión de realizar

15 Sobre este respecto tomo como ejemplo aquello que Hannah Arendt menciona en su libro *Los Orígenes del totalitarismo, Tomo I*. Allí la autora hace una pequeña descripción de cómo se da el proceso de surgimiento del señalamiento a los judíos, el inicio de todo a partir de cosas y situaciones que parecían inofensivas.



una revolución cultural, sino que como Young lo propone en su *revolución cultural*: “Solo el cambiar los hábitos culturales en sí mismos hará cambiar las opresiones que ellos producen y refuerzan, pero el cambio en los hábitos culturales solo puede acontecer si los individuos adquieren conciencia de sus hábitos individuales y los cambian. Esta es la revolución cultural”.¹⁶ Revolución cultural que puede comenzar en cualquier espacio con la persona más cercana, con la apertura de espacios de discusión de la problemática social que no se pueden decir que sean ajenos a la academia y, principalmente, si aceptamos o comenzamos a aceptar que no existe neutralidad, que incluso la más

mínima acción que desencadena una serie de acontecimientos está motivada por intereses o deseos que consciente o inconscientemente reproducen las relaciones sociales existentes y, por tanto, los modos de producción y distribución actuales.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARENTD, Hannah: ¿Qué es la política?. Ediciones Paidós, Barcelona, 2001.
2. ARENTD, Hannah: Los orígenes del totalitarismo, Tomo II. Barcelona, Editorial Alianza, 1968.
3. HONNETH, Axel: The struggle of recognition: lo moral grammar of social conflicts. Mit Press, Massachusetts Institute of Technology, 1996.

16 Ibid. Pág. 255